

sobre el asunto, publicándo los datos que tenga con los nombres de las personas á quienes pertenecen los referidos caudales, pues viene á agravar los rumores que han circulado, la circunstancia de que el comercio se encuentra tan pobre, y tan paralizado, y tan

Conque quedamos en ello:
El *Diario* lo explicará,
Y la cosa quedará
Tan limpia como un cabello.

El negocio de Tamaulipas.

¿Qué sucede en fin por aquellos mundos de Dios? Hace un siglo que fué á pacificar á Tamaulipas toda una division y hasta ahora no sabemos lo que ha sucedido, en resumidas cuentas. ¿Se pacificó ya? ¿Sucedio lo del reverso de la medalla? Ningun periódico nos ha dicho hasta ahora toda la verdad. ¿Será pecado? ¿No tenemos pues libertad de imprenta? Ese silencio da lugar á que mi vecino D. Serapion, hablando con sus contertulianos les diga haciéndose del misterioso:

Está que relampaguea,
El pensarlo da sudores. . . .
Hay una fuerte pelea. . . .
Aquí en secreto, señores,
La cosa se pone fea.

A los periódicos de aquí.

Desde hoy empieza á visitaros el *Padre Cobos*, los que querais corresponder á la fineza, tened la amabilidad de mandar vuestros números á la imprenta del C. García Torres, y hasta otra vista.

Modo de comprarnos.

Bien es verdad que nadie tratará de hacer postura á un periódico tan superficial y tan tonto como el *Padre Cobos*. Los ministros lo contemplarán desde su alto solio con una de esas miradas de *¿que se me dá á mí?* Los gobernantes de los Estados imitando al gobierno de acá se pondrán oídos de mercader, los demas potentados se en-

cojerán de hombros y nadie se tomará la molestia de procurar callarnos la boca, porque en fin las verdades dichas por un periodiquillo chiquito ni parecen verdades; pero como nosotros queremos ponernos precio porque puede haber por ahí, aunque sea un portero que quiera contar con la opinion de la prensa, diremos que á nosotros se nos compra con la observancia de la Constitucion y de las leyes.

El que elogios en monton
Quiera, cual si fuera rey,
Que nos dé un poco de ley
Y algo de Constitucion.

Amnistia.

Por todas partes los gobiernos se muestran benignos con sus enemigos políticos. En Estados-Unidos se dió una amnistia amplia y general para los surianos. En Cuba [se amnistó á los isleños partidarios de la independencia. Solamente en esta pobre República no hay de eso solo porque no quiso el ministro Lerdo. ¿Qué se va á hacer?

No hay mas que callar el pico
Y dejar la bola que ande,
Que siempre al pescado grande
Le gusta comerse al chico.

Los que mandan ni un momento
Han tenido caridad. . . .
¡Ay hermosa libertad
Dónde estás que no te tiento!

Jalisco.

Por allí andan las cosas de ponerse uno colorado. Los malhechores tienen ocupados los caminos literalmente y no hay caminante que no tenga que hacer con ellos. En las mismas calles de Guadalajara se perpetrán asesinatos y en los portales mismos se verifican los robos. Despues de todo eso, el partido liberal dividido, y dividido de un modo que da miedo, favor que se debe al Sr. general Corona, y como consecuencia de esa division, todos los males que aquejan á ese infeliz Estado.

De mas á mas, la fuerza militar que está allí cuidándolo, como si todavía necesitara de andaderas, comete sus

escandalitos que hacen renunciar al gefe político que tan bien cuidaba del Orden. . . . ¡Cuántas desgracias! Y que no enumeramos la de que ya ha entrado el Sr. Gomez Cuervo al mando, aquel Sr. Gomez Cuervo que fué declarado culpable por el Congreso de la Union.

¡Pobre Estado!

Antes era fuerte, arisco,
Y marchaba por delante;
Pero hoy no hay quien no se espanto
De ver como está Jalisco.

Mas en su favor abona
Que solito caminaba,
Y que antes no lo mandaba
Por cierto, ningun Corona.

Lo de Yucatan.

Han dicho los periódicos que hubo por allá sus fusilamientos y todo. . . . porque el gefe militar tenia sus instrucciones reservaditas, para el caso dado. . . . Esto alarma á todo el mundo y hace preguntar: ¿somos moros aquí? ¿se puede, pues, ir matando á cualquier hijo de vecino sin mas fórmula y sin que nadie pueda decir esta boca es mia?

Pero dicen tambien que el Sr. Mendiolea acusará por tal motivo al ministro de la guerra. ¡Bueno!

Se acusará ¡voto á potras!
Ante el seno de la Union;
Pero tal acusacion
Quedará como las otras.

EL PADRE COBOS.

Las personas que tengan negocios con EL PADRE COBOS, se dirigitán al C. J. R. Torres, en la imprenta donde se publica.

El precio de la suscripcion en esta capital es el de DOS REALES mensuales adelantados, y CUATRO REALES en los Estados, franco de porte.

Las suscripciones se reciben en la capital en el despacho de esta imprenta, calle de San Juan de Letran núm. 3; en la 1.ª calle de Plateros, Antiguo Estanquillo junto al núm. 4, y en la Cerería del C. Brigido Serna, en la calle de San Camilo.

LOS AVISOS se insertarán á precios convencionales.

Editor responsable,
J. R. TORRES.

México: 1869.—Imp. de Vicente G. Torres,
A cargo de Manuel Escudero,
Calle de San Juan de Letran núm. 3.